

Edición Diciembre 2011-Enero 2012 Excelente decisión

Al decidir la eliminación paulatina de los subsidios, el gobierno ha tomado, tal vez, la medida más importante de los últimos años en materia energética.

Necesaria en sus orígenes, con el colapso económico social de diciembre del año 2001, pero a lo largo de los años fue distorsionando el proceso económico.

Ahora se liberarán fondos que, seguramente, serán aplicados al mejor desempeño sectorial. En efecto, de esta forma, se vinculan los costos de la cadena productiva, con los precios y tarifas que llegan al consumidor.

Introduciendo una lógica económica que estaba ausente, en virtud de la fuerte distorsión que introducían los subsidios aplicados en forma indiscriminada. Lógica que inducirá a un consumo racional de la energía, evitando el despilfarro, y además favorecerá la producción más eficiente de energía. Adquiriendo, ahora, sentido las políticas específicas.

Para ello, la industria dispone de una serie de recursos, como son la Energías Renovables, en particular la eólica, la utilización de equipamiento flexible en el uso de combustibles alternativos, y la expansión de los sistemas interconectados, que otorgan confiabilidad en el suministro.

Todas estas cuestiones están tratadas en la presente Edición, con la actualidad que dan las Jornadas, Congresos, y Exposición BIEL, y Licitaciones que se presentan.

Argentina cuenta con una industria electromecánica-electrónica proveedora, y de construcción y montaje, que habiendo sobrevivido a décadas de políticas anti industriales, ha demostrado que posee la convicción y la decisión de desarrollo que la hace merecedora de los mejores esfuerzos gubernamentales para coordinar y fomentar su expansión, en beneficio de la sociedad a la que pertenece.

Sin embargo, cabe una reflexión con el uso de los recursos de los argentinos.

Así como en un principio se utilizaron para paliar la situación de crisis económica- social vía subsidios, hoy Argentina sigue enfrentando el desafío de la pérdida de su petrolera nacional, con la consecuente débil inversión en exploración y caída de sus reservas, aumento del precio del gas importado y deterioro de la balanza comercial.

¿Habrà llegado el momento de encarar ésta cuestión?, no ya para liderar en esta materia a la Región, como fue durante el siglo XX con la YPF estatal, pero sí, al menos, para producir lo que consumimos.-

Ing. Carlos Miguel Espasande